

El despertar de una pasión: la experiencia periodística de Albert Camus en Alger *Républicain* y *Le Soir Républicain*

THE AWAKENING OF A PASSION: THE JOURNALISTIC EXPERIENCE OF ALBERT CAMUS IN ALGER *RÉPUBLICAIN* AND *LE SOIR RÉPUBLICAIN*

Noemi Becerril-Alvarado*

Resumen: Se realiza una aproximación a la experiencia de Albert Camus en su paso por las publicaciones argelinas *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain*. Focalizamos nuestra atención en el periodo que abarca de finales de 1938 a principios de 1940 porque consideramos que el análisis de los inicios de Camus en la prensa nos permite advertir el surgimiento y la evolución de una perspectiva, es decir, una manera particular de entender el periodismo que se crea, recrea y refleja en el ejercicio de su carrera en los diarios locales del país africano. *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain* son testimonios del serio compromiso que, mediante la palabra, asumió el filósofo con las problemáticas de la realidad argelina y europea de su tiempo y de su inquebrantable defensa de la libertad de expresión; es en estas publicaciones que surge y se perfila el desafiante escritor de *Combat* y el consolidado editorialista de *L'Express*.

Palabras clave: información y comunicación; periodismo; periódico; periodista; prensa; ética de la prensa; libertad de expresión; derechos humanos; derechos civiles; derecho a la justicia; Argelia

Abstract: This article aims to make an approximation to the journalistic experience of Albert Camus during his time at the algerian publications *Alger Républicain* and *Le Soir Républicain*. We focus our attention on the period from the end of 1938 to the beginning of 1940 because we consider that the analysis of Camus' journalistic beginnings allows us to notice the emergence and evolution of a perspective, that is to say, a particular way of understanding journalism that is created, recreated and reflected in the exercise of his career as a journalist in local newspapers. *Alger Républicain* and *Le Soir Républicain* are testimonies of the serious commitment that, through words, Camus assumed with the problems of the Algerian and European reality of his time and of his unwavering defense of freedom of expression; it is in these publications that emerges the defiant writer of the *Combat* resistance and the established editorialist of *L'Express*.

Keywords: information and communication; journalism; newspapers; journalists; press; press ethics; freedom of expression; human rights; civil and political rights; right to justice; Algeria

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: noemi.becerril_a@outlook.com
Recibido: 26 de marzo de 2021
Aprobado: 18 de octubre de 2022



INTRODUCCIÓN

El nombre de Albert Camus suele asociarse, generalmente, con el ámbito literario y dramático, no así con el periodístico. Hombre multifacético, incursionó en la prensa no por vocación sino de manera accidental, rechazado del profesorado local por causa de la tuberculosis que lo aquejaba desde su juventud. Fue la necesidad económica la que lo llevó a sumarse al equipo de redacción del diario *Alger Républicain* con la intención de obtener ingresos fijos mientras esbozaba y desarrollaba sus primeros escritos literarios de manera paralela. Camus inició su labor periodística en 1938, y rápidamente transformó su desinterés en aprendizaje y compromiso, y su labor informativa en ejercicio crítico y de denuncia; los más de cien artículos que firmó para el citado diario son una muestra innegable de ello. Es en esta publicación que desarrolló un estilo caracterizado, principalmente, por la presencia de una conciencia moral que pretendía cuestionar y exponer lo que se ocultaba detrás de la cotidianidad para incentivar la reflexión y transformar la contemplación indiferente en acción colectiva.

En las páginas de *Alger Républicain*, Camus se acercó al mundo del periodismo, así, lo que en un inicio le era completamente desconocido y ajeno terminó por convertirse, con el paso del tiempo, en una parte fundamental de su vida. Esta breve experiencia trazó los primeros rasgos de una forma personal de comunicar que rechazaba la superficialidad, la falta de rigor y el distanciamiento social. Aquí descubrió y configuró diversas ideas relacionadas con la función del periodismo y las responsabilidades inherentes a este trabajo, su posicionamiento y reflexiones al respecto no forman parte de un tratado teórico pero pueden apreciarse tanto en su quehacer como en su escritura, ambos elementos son una muestra de cómo el ser se modela y refleja en el hacer y viceversa.

Ante el cierre de *Alger Républicain*, Camus asumió la jefatura de redacción de *Le Soir*

Républicain y convirtió este diario en un frente de batalla en contra de la privación de la libertad de expresión ejercida por las autoridades francesas, ahí refrendó y defendió de manera tenaz sus sólidas convicciones personales y profesionales. A pesar de las amenazas, nunca abandonó la confrontación, por el contrario, su esfuerzo se orientó hacia la búsqueda de formas que le permitieran desafiar y evadir la censura impuesta por el mando local.

La labor informativa de Camus en Argel nos permite realizar una aproximación a la configuración de su ideal periodístico y a la valerosa lucha que libró para su materialización. El camino que comenzó a transitar en *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain* logró cautivarlo por completo, el poderoso influjo que este quehacer ejerció en él terminó por convertirse en una de sus múltiples pasiones; el compromiso y la seriedad que el escritor adquirió con la prensa en la nación africana se adhirieron a él y lo acompañaron siempre.

ALGER RÉPUBLICAIN: LA INCURSIÓN DE CAMUS EN EL PERIODISMO

Fundado por Jean-Pierre Faure y Paul Schmitt, y dirigido por Pierre Durand, “secretario de redacción de *Le Progrès de Lyon* y jefe de información de *Ce Soir*” (Todd, 2013: 177), mejor conocido con el pseudónimo de Pascal Pia, el 6 de octubre de 1938 sale a las calles de Argel el primer ejemplar de ocho páginas del diario *Alger Républicain* (Santos-Sainz, 2016: 70). La administración y el equipo de redacción se instalaron en “una casa de dos pisos, en el número 9 de la Rue Koechlin, que hace esquina con el número 8 de la Avenue Malakoff” (Todd, 2013: 176). Antes de que la imprenta comenzara a funcionar, el periódico precisó sus principios rectores: independencia económica y política, autonomía e inclusión, sin ninguna excepción, de las múltiples voces que conformaban el territorio argelino. *Alger Républicain* pretendía convertirse

en una publicación veraz y plural, comprometida con las problemáticas locales y los habitantes de la nación africana, se pronunció a favor de la defensa “de las clases populares contra los poderes económicos [...] Apoy[ó] las reivindicaciones de las poblaciones indígenas, que reclama[ban] la igualdad de derechos con los continentales y el derecho de voto para todos” (Tana-se, 2018: 81). La postura crítica y de abierta confrontación que asumió el diario le otorgó un rostro particular entre la prensa local, buscaba posicionarse como un “contrapeso a los dos periódicos conservadores de

Argel [*La Dépêche algérienne* y *L'Écho d'Alger*]” (Zaretsky, 2012: 43).

La libertad de acción y de expresión tienen costos: un selecto y reducido número de lectores, precariedad de recursos financieros y un equipo de trabajo conformado principalmente por novatos. Albert Camus tenía 25 años cuando se sumó al grupo de colaboradores de *Alger Républicain* a partir de septiembre de 1938, contratado por Pascal Pia, jefe de redacción de la publicación (Santos-Sainz, 2016: 71). No tenía una formación



Las tres gracias (2007). Gráfica digital: Ferney Shambo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

periodística, pero sabía escribir, había perfeccionado sus habilidades con la redacción de la obra teatral *Rebelión en Asturias* y la serie de ensayos *El revés y el derecho*, además, había publicado “en *Sud* y en *Alger étudiant* [y había] hecho crónica de discos en *La Presse libre*” (Todd, 2013: 66). Antes de integrarse a *Alger Républicain*, el joven dudó, necesitaba tiempo para la elaboración, revisión y conclusión de sus proyectos:

Camus no [quería] dedicarse por entero al periodismo. Desea[ba] consagrar lo esencial de su energía a su obra, que se esboza[ba] en forma de tríptico en una novela [*El extranjero*], una obra de teatro [*Calígula*] y un ensayo [*El mito de Sísifo*] (Todd, 2013: 183).

La cuestión le era prioritaria, sin embargo, su difícil situación económica le impidió rechazar la oportunidad de tener ingresos estables, así, sin mucho interés y entusiasmo, como lo expresa en una carta a su profesor y amigo Jean Grenier a finales de 1938 (Todd, 2013), dejó su trabajo como “asistente meteorológico en el Instituto de Física del Globo de Argel” (Tanase, 2018: 79) e inició sus actividades en el diario:

En la oficina, lee los comunicados y redacta las noticias breves y los artículos de la sección cultural. Concienzudo, frecuenta las comisaría de policía y los tribunales buscando hechos varios, asiste a reuniones y a conferencias para elaborar informes, frecuenta inauguraciones y acontecimientos deportivos importantes [...] Camus aprende la compaginación, la composición, el trabajo de cantera. Es un gran reportero y maquetista, corrector y folletinista [...] En su «Salón de lectura» da a conocer a los lectores del *Alger Républicain* obras de valor desigual (Tanase, 2018: 82).

Se estima que en *Alger Républicain* el escritor firmó y “publicó más de 150 artículos en un año, en

campos extremadamente variados: historias de diversos hechos, análisis de problemas políticos, económicos y sociales, crónicas judiciales, críticas literarias y artísticas, etc.” (Laurent, 2015: 2). De la diversidad de reportajes que escribió para este diario destacamos tres: el relacionado con el barco-prisión Le Martinière; la defensa del funcionario Michel Hodent; y, finalmente, la serie de artículos dedicada a las provincias septentrionales argelinas intitulada *Miseria de la Cabilia*. Consideramos que estos textos son una muestra, tanto en lo individual como en lo colectivo, del surgimiento y la evolución de una perspectiva, es decir, una forma particular de entender y hacer periodismo que lo acompañó hasta sus últimos escritos aparecidos en *L'Express* a finales de 1950.

EL SURGIMIENTO DE UNA VOZ: LOS PRESIDARIOS DE CAYENA, EL CASO MICHEL HODENT Y *MISERIA DE LA CABILIA*

El primer reportaje al que hacemos referencia fue publicado el 1 de diciembre de 1938 (Todd, 2013). En él, Camus “describe las condiciones de vida miserables de los presidiarios apiñados en la cala del barco que los lleva a Cayena” (Tanase, 2018: 83). La exposición no se centra en la culpabilidad de los detenidos sino en la denuncia de la inhumanidad de la que son objeto, sus palabras destacan, mediante la relación del espacio, las terribles condiciones en que se encuentran aquellos rostros anónimos que al ser condenados no solo son despojados de su libertad sino también de su dignidad, lo cual legitima todo tipo de atrocidades: “El sistema carcelario de Argelia resulta deplorable. Camus descubre jaulas, celdas de castigo, habitáculos minúsculos sin luz” (Santos-Sainz, 2016: 78). El discurso trasciende lo informativo y se impregna de elementos morales, como precisa Olivier Todd: “[el autor] no

discute los buenos fundamentos o la injusticia de las condenas. Describe la condición humana de los presos en camino hacia Cayena y expresa su moral” (2013: 191).

Primer rasgo característico del periodismo camusiano: el escritor es una parte constitutiva del texto. Ante la injusticia y la humillación normalizada, no se mantiene al margen, en su narrativa se encuentran plasmadas sus convicciones, sus emociones, sus rechazos y sus dudas:

El texto cobra una forma singular, y dos voces se superponen en él, una voz narrativa neutra que detalla el hecho del día, y la otra la del autor, situado en el centro de su texto, que toma la palabra, comenta el discurso narrativo, desafía al lector y, finalmente, da sentido al texto (Castellani, 2016: 83).

Para Camus, la opinión fundamentada no vulnera el rigor informativo y la veracidad discursiva, ambos elementos no son excluyentes sino complementarios. Desde su perspectiva, el comentario, alejado de todo sensacionalismo y retórica, no pretende convertirse en apreciación simplista y tendenciosa sino en un medio que otorga dimensión a la noticia, ayuda a su comprensión y evaluación e incentiva la reflexión y el debate sin que ello sustituya el análisis que realiza el lector: “Hay otra aportación del periodista al público. Reside en el comentario político y moral de la actualidad” (Camus, 2014a: 31). En este sentido, el comunicador no puede escapar del compromiso social, su transformación en espectador o en simple narrador es completamente intolerable.

En el conjunto de los textos analizados también se encuentra el célebre y exitoso caso Hodent. Michel Hodent era:

Un agente técnico de la Sociedad Indígena de Previsión, dependiente de la oficina del Triego. Encargado de comprar cosechas para evitar la especulación, Hodent se enfrenta a los

intermediarios y a los grandes colonos, ricos europeos o árabes. Se le acusa de desviar el trigo y lo encarcelan junto con sus almacenistas (Todd, 2013: 192).

El inculpado envió una carta a la prensa local en la cual exponía y argumentaba que su presunta culpabilidad se sustentaba en la arbitraria decisión de un juez que, con falsos testimonios y sin pruebas fehacientes, lo había privado de su libertad (Santos-Sainz, 2016). Al igual que otros periodistas, Camus se interesó y dio seguimiento al proceso:

El primer artículo sobre el caso Hodent se publica el 10 de enero de 1939 y el último el 23 de marzo de 1939. Lanza durante estos tres meses una incesante campaña contra el sistema político y judicial argelino [...] Para él este caso resulta una injusticia manifiesta al condenar a un hombre que ayuda a otros hombres. Y no cesa en su combate (Santos-Sainz, 2016: 81).

Camus convirtió su serie de reportajes en una exhaustiva y meticulosa investigación, aportó “datos, nuevos testimonios, documentación, incluso añadiendo argumentos jurídicos de expertos” (Santos-Sainz, 2016: 80). Para el escritor, Hodent era víctima de un sistema corrupto que encubría el abuso de poder, la injusticia legitimada y castigaba la solidaridad y la defensa valerosa de los otros; la criminalización de Hodent no se basaba en sus actos sino en su oposición “frente a la corrupción de los altos funcionarios y frente a las presiones de la oligarquía local” (Santos-Sainz, 2016: 80). En el seguimiento de los hechos, el discurso del periodista no se enfocaba exclusivamente en exponer y detallar su desarrollo sino en evidenciar las arbitrariedades e inconsistencias que identificaba en el proceso judicial. Las palabras del integrante de *Alger Républicain* no solo demandaban respuestas y

explicaciones a los encargados de impartir justicia, también buscaban la atención e intervención de las autoridades locales en la revisión del caso.

Los objetivos de Camus eran claros: aportar evidencias fehacientes que demostraran la inocencia del acusado y pugnar por un proceso justo que condujera a la liberación del presunto culpable. El periódico y el periodista se comprometieron seria y decididamente con la defensa de Hodent, así, el 10 de enero de 1939 apareció en la portada de *Alger Républicain* una carta dirigida al gobernador general, Georges Le Beau, en la cual el reportero solicitaba su participación en el delicado asunto: “La injusticia, Señor Gobernador, no se hace esperar. Clama desde el instante en que aparece [...] un hombre espera en una prisión a que la justicia le enseñe su verdadera cara” (Santos-Sainz, 2016: 83). El incesante e inquisitivo reclamo público que realiza el escritor antes del juicio logra resultados favorables: “El efecto de la publicación de la carta es inminente. Camus consigue la libertad provisional de Hodent antes del juicio, respetándose finalmente su presunta inocencia” (Santos-Sainz, 2016: 85). El día de la última audiencia, antes de la deliberación de la esperada sentencia final: “Camus se desplaza de nuevo a Tiaret, donde se celebra el juicio que ha provocado tanta expectación gracias únicamente al seguimiento informativo de *Alger Républicain* [...] El veredicto no se hace esperar: Michel Hodent es declarado inocente” (Santos-Sainz, 2016: 89).

¿Qué podemos extraer de la cobertura realizada? Una postura. Paulatinamente, el escritor va transformando su percepción sobre el periodismo, la apatía inicial se revierte cuando se percata de que, al igual que la puesta teatral al lado de las compañías Théâtre du Travail y Théâtre de l'Équipe, no solo es un medio de expresión y exposición sino, más importante aún, un espacio de combate. La modificación en el veredicto final del caso Hodent afianza en Camus la idea de que la labor informativa tiene el poder y el deber de incidir en la realidad, el mutismo

deliberado no tienen cabida, el comunicador no es testigo pasivo de lo que sucede a su alrededor, por el contrario, tiene un papel activo como agente de cambio: “Un periodista libre [...] no se desespera y lucha por lo que cree verdadero como si su acción pudiera influir en el curso de los acontecimientos” (Camus, 2012a: 2).

Para Camus, lo fundamental no es el resultado sino la confrontación permanente, el intento constante. En su paso por *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain*, el joven reportero obtuvo triunfos y fracasos, sus palabras no siempre lograron tener un impacto favorable en las causas que denunciaba y defendía como, por ejemplo, el infructífero alegato que realizó a finales de julio de 1939 a favor de los trabajadores agrícolas de Constantina acusados, torturados y castigados por provocar incendios durante las protestas realizadas para obtener un aumento salarial (Todd, 2013). A pesar de ello, nunca desistió: “El combate contra la injusticia es moral antes que político y puede [...] ser inútil y estar condenado al fracaso. No importa. Hay que librarlo, aun cuando sea sin hacerse ilusiones sobre el resultado” (Vargas Llosa, 1981: 13). Desde su perspectiva, el periodista está obligado a ser persistente: “Debe convenirse que hay obstáculos desalentadores: la constancia en la tontería, la apatía organizada, la ininteligencia [sic] agresiva, y detengámonos aquí. Allí está el gran obstáculo a vencer. La obstinación es una virtud cardinal” (Camus, 2012a: 3). El periodismo que realizó antes y después de la guerra es una muestra de dicha tenacidad; aun en la clandestinidad del diario *Combat*, arriesgando su vida, su postura fue inalterable. Como comunicador, no solo fue un férreo guardián de lo que consideraba verdadero y justo, sino más bien un combatiente empecinado en “dos compromisos difíciles de mantener: la negativa a mentir sobre lo que se sabe y la resistencia a la opresión” (Camus, 2014b: 110).

Finalmente, analizamos la serie de once reportajes escritos entre el 5 y el 15 de junio de 1939 bajo el nombre de *Miseria de la Cabilia*. El

conjunto al que nos referimos forma parte del volumen *Crónicas argelinas* (Camus, 2014c) y se encuentra conformado por seis artículos: “La indigencia”, presentada en dos partes; “Los salarios”, “La enseñanza”, “El porvenir político”, “El porvenir económico y social” y una “Conclusión”. Segundo rasgo característico del periodismo de Camus: hacer visibles a los invisibles. De la diversidad de casos que aborda el periodista de *Alger Républicain*, *Miseria de la Cabília* es un referente del posicionamiento y la responsabilidad adquirida por él ante la penosa miseria, explotación, abandono y exclusión política y social de la población cabileña que deliberadamente solía ser ignorada y silenciada por el gobierno francés y la élite colonial que lo respaldaba.

El escritor no es el primero en dirigir su atención hacia la población nativa árabe y berebere, en 1913 diarios como *L'Echo d'Alger* y *Le Cri de l'Algérie* publicaron artículos que criticaban la injusticia de las leyes y la postura racista del gobierno francés que negaba a los indígenas la posibilidad de naturalización y la participación en la vida política. Sin embargo, su investigación:

Tiene el mérito de interesarse por una región olvidada, en un momento en que nadie en Francia se interesa por Argelia. Va allí donde nadie le espera, para descubrir lo que se silencia, una realidad ignorada por el resto de la prensa de Argel. Desvela un grado de miseria desconocida por la mayoría de los lectores del diario que vivían en la capital. Nadie hasta ahora ha revelado lo que allí está pasando (Santos-Sainz, 2016: 100).

No solo el interés atípico es relevante, otro punto importante a destacar es la manera en que el periodista aborda la cuestión, pues sus reportajes no hablan sobre la Cabília sino desde la Cabília, es decir, no realizó su investigación en las oficinas de *Alger Républicain*, por el contrario, fue a la zona, recorrió el territorio para recabar información y hablar directamente con las fuentes y

así poder contrastar ambos elementos con los informes oficiales, es por ello que en estos artículos podemos advertir cómo entrelaza datos con diversas imágenes extraídas de su experiencia. Al igual que en reportajes anteriores, el estilo “alterna con brío las técnicas narrativas, descriptivas y explicativas, siempre en primera persona, llevándonos al lugar de los hechos” (Santos-Sainz, 2016: 101).

La región no le era del todo desconocida. En 1937, dos años antes de la publicación de sus artículos, Camus viajó a la Cabília y en su visita contempló la normalización de la miseria y el sufrimiento de los hombres, las mujeres y los niños que la habitaban (Zaretsky, 2012: 51). No era árabe ni berebere, sin embargo, fue testigo de las circunstancias discriminatorias y marginales que aquejaban a estos grupos y eso lo sensibilizó y fraternizó con ellos. La Cabília le pareció una realidad cercana. En la Rue de Lyon del barrio de Belcourt conoció la pobreza, las carencias materiales que marcaron su infancia y adolescencia se describen detalladamente en la primera parte de su novela autobiográfica intitulada *El primer hombre*, en esta retrospectiva el autor rememora y describe la precariedad que lo privaba de todo lujo y lo proveía únicamente con lo indispensable. A pesar de la austeridad y de las complicaciones económicas experimentadas en los barrios populares de Argel, el nivel de miseria que imperaba en las montañas le era desconocido, no se parecía a nada que hubiera presenciado o vivido: “En Cabília no ve pobres, ve miserables” (Todd, 2013: 197). La indignante realidad que presenció le pareció inaudita: “Las palabras apenas podían dar cuenta de lo que Camus vio en la Cabília; era ciertamente algo que iba más allá de lo que había imaginado” (Zaretsky, 2012: 52). El escritor se sintió, paradójicamente, extranjero en su propio país.

En 1939, la Cabília sufrió una terrible hambruna y el reportero del *Alger Républicain* fue enviado a cubrir la noticia. Albert, el hombre, no pudo ser indiferente, sabía que era fundamental

relatar lo vivido, devolverle la voz a los cuerpos raquíticos que habían sido relegados, condenados premeditadamente al olvido. El periodista novato tenía el espacio propicio para denunciar las atrocidades que lo indignaban y asumió la responsabilidad profundizando en la complejidad cabileña no solo para exponerla públicamente sino también para tratar de comprenderla y, sobre todo, aportar soluciones a los afectados.

¿Por qué y cómo aproximar al lector a la inaceptable situación? La razón: el compromiso que se manifiesta aspiraba a traspasar el papel. Con sus artículos, Camus buscaba convertir su investigación en vehículo que contribuyera a revertir el olvido, disipar la ignorancia y los prejuicios, y mostrar opciones que pudieran influir en la gestación y gestión de políticas que incidieran en la restitución de la dignidad y la justicia social: “Estos trabajos periodísticos se inscriben en la línea de un periodismo de clara intencionalidad, que sirve para «provocar algún tipo de cambio» en situaciones conflictivas” (Santos-Sainz, 2016: 168). El medio: la palabra. El escritor recopiló diversos datos, estadísticas poblacionales, remesas, salarios, entre otros, no solo para fundamentar y comprobar sus afirmaciones sino también para evidenciar la magnitud de la tragedia, logrando vincular, con un lenguaje sencillo y crudo, las explicaciones emanadas de las cifras de la documentación oficial y el testimonio personal y colectivo en la descripción de escenas que no pretendían encubrir sino sensibilizar, concientizar e involucrar en la problemática tratada al receptor de la información, cualquiera que este fuera: “La miseria aquí [en la Cabilia] no es una fórmula ni un tema de meditación. Existe. Grita y desespera. Una vez más, ¿qué hemos hecho por ella y tenemos el derecho de volverle la espalda?” (Camus, 2014c: 35).

En *Miseria de la Cabilia*, el autor no cuestiona la existencia de la pobreza extrema en la región, su análisis se orienta hacia las condiciones que la posibilitan, es decir, a indagar qué y quiénes han ocasionado el sufrimiento y la crisis económica

y social que aqueja a millones. El énfasis que el reportero de *Alger Républiquein* le otorga a este aspecto y a sus adversos efectos colaterales no pretende ensombrecer o menospreciar a la Cabilia sino focalizar la atención en asuntos prioritarios e ineludibles, lo que parece concordar con su convicción personal, según la cual “el hambre está por encima de todo” (Camus, 2014c: 94). Para el escritor, en la evocación de las problemáticas argelinas, por encima de cualquier aspecto crítico se encuentran aquellos que no tienen la certeza de comer, puesto que sus rostros se parecen al de su madre, al de su hermano, al de él, al de cualquiera.

Para obtener una visión de la situación económica del conjunto, Camus recurrió a las estimaciones de un informe oficial y segmentó a la población cabileña en 3 partes con base en la cantidad mensual de ingresos que percibían. Los resultados muestran que el 5% de la población vivía mensualmente con 500 francos, 40% con menos de 100, 83.33 para ser exactos, y el 50 o 55% no recibía ninguna retribución monetaria. Al dividir el ingreso mensual entre los 5 o 6 miembros que generalmente solían conformar una familia cabileña, las diferencias se agravan aún más debido a que el ingreso per cápita del 5% de la población (100 o 83.33 francos) era igual o superior al del 40% y lo superaba de 5 a 7 veces, dependiendo del parámetro considerado. Las cifras más estremecedoras son la que demuestran que la mayoría de la Cabilia vivía en la absoluta miseria: en Bordj-Menaïel el 37.03% de la población estaba en la indigencia; en Maillot, el 40%; en Sidi-Aïch, el 60%; en El-Kseur, el 80%; y en Beni-Sliem, el 96%:

En Bordj-Menaïel [...] de 27 000 cabileños con que cuenta la comuna, 10 000 viven en la indigencia y solo un millar se alimenta normalmente [...] En Maillot, se calcula que el número de indigentes es un 4/5 de la población [...] En los Uadhias, de 7 500 habitantes, se cuentan 3 000 pobres. En la región de Sidi-Aïch, el 60

por ciento de los habitantes son indigentes [...] En la comuna de El-Kseur, de 2 500 habitantes cabileños, se cuentan 2 000 indigentes [...] Las aldeas indígenas que hay alrededor de Dellys están entre las más pobres. En particular, el aduar de Beni-Sliem cuenta con la increíble proporción de un 96 por ciento de indigentes (Camus, 2014c: 32-38).

Geográficamente, las características físicas del territorio limitan su fertilidad, y la producción cerealera y de cultivos arbóreos no permitían satisfacer las demandas de la sobrepoblación, además, aquellos que tenían tierras y no pudieron acreditar la propiedad ante las autoridades fueron despojados de estas. Así, los terrenos productivos fueron acaparados por pequeños propietarios vinculados con las élites locales y los expropietarios se convirtieron en trabajadores obligados a realizar jornadas extenuantes por un salario ínfimo que impedía satisfacer sus necesidades básicas individuales y familiares. El despojo y la confiscación de suelos propicios para la producción agrícola, la exigencia del pago de onerosos tributos a la población local y la transformación de los antiguos propietarios en mano de obra no remunerada o mal pagada desembocaron en una severa crisis económica y alimentaria.

Los trabajadores de la Cabilia se enfrentaron a la falta de oportunidades y a los abusos de los colonos y los propietarios locales que aprovechaban la alta demanda de empleo y la baja y competida oferta para establecer todo tipo de atrocidades con absoluta libertad e impunidad. En el reportaje “Los salarios”, Camus estudió las nóminas de pago de los trabajadores agrícolas para constatar las largas jornadas laborales, de 10 a 14 horas de duración, a las que diariamente eran sometidos para obtener un pago insuficiente. Los documentos muestran que la precariedad salarial era un elemento común en las regiones de Bordj-Menaïel, Tizi-Uzu, Djemaâ-Saridj, Uadhias, Maillot, Sidi-Aïch y El-Kseur, en las cuales los hombres percibían en promedio entre 6 y 12

francos, y las mujeres, entre 3 y 5 por un día de trabajo, cuando el promedio debía superar los 22, además, el ingreso diario se veía afectado por el obligatorio cobro de impuestos que disminuía o, en algunos casos, suprimía la cantidad percibida. En conclusión, la situación era inadmisibile:

la mitad de la población cabileña está en paro [...] Se me había dicho que los salarios eran insuficientes. No sabía que eran insultantes. Se me había dicho que la jornada de trabajo era superior a lo legalmente permitido. Ignoraba que no estaba lejos de ser el doble [...] me veo obligado a decir aquí que el régimen de trabajo en la Cabilia es un régimen de esclavitud. Porque no veo con qué otro nombre llamar a un régimen en el que el obrero trabaja de diez a doce horas por un salario medio de seis a diez francos (Camus, 2014c: 43).

Dada la crisis laboral interna, la fortaleza económica de Francia se convirtió en una opción para aquellos que no encontraban oportunidades en Argelia: “Los habitantes, ante esta difícil situación, como todas las naciones pobres y superpobladas, han optado por la emigración” (Camus, 2014c: 30), sin embargo: “La crisis económica del mercado de trabajo en Francia se restringió. El obrero cabileño fue rechazado” (Camus, 2014c: 31). La inmovilización de la población árabe y berebere produjo la disminución o el cese de remesas y el paro laboral involuntario de miles de personas que contribuyeron a empeorar la complicada economía de las familias, las circunstancias desesperanzadoras los hundieron en un profundo estado de miseria, desposeídos de suelos fértiles, sin posibilidades internas y externas de trabajo, con salarios mínimos, sin industrialización y sin políticas eficaces, “la Cabilia se sintió cada vez más encerrada en su montaña” (Camus, 2014c: 31).

El periodista también escribió sobre “La enseñanza” en este territorio inhumano. Las cifras eran contundentes, la ignorancia imperaba: “90

0000 niños indígenas se encuentran hoy sin escuela [...] solo una décima parte de los niños cabileños en edad escolar pueden beneficiarse” (Camus, 2014c: 50). El escritor analiza y presenta la información de 14 aduare; del total, 8 contaban con escuelas o aulas saturadas que continuamente rechazaban escolares por sobrecupo, 1 tenía 1 aula pero no profesor y en 5 faltaba infraestructura, una de las causas del grave problema educativo: “La mayoría de las escuelas cabileñas de hoy [1939] datan [...] de alrededor de 1892. De 1892 a 1912, la construcción de escuelas se interrumpió completamente” (Camus, 2014c: 50). Para el autor, la dificultad no radicaba en la falta de fondos destinados para la construcción de colegios sino en la utilización ineficiente de los recursos pues, absurdamente, se invierten altos montos en la edificación de pocos inmuebles: “«Se trata de hacer el menor número de clases posibles con el máximo de capitales»” (Camus, 2014c: 50). La administración que Camus criticaba dejó completamente de lado las urgencias reales de la Cabília, en las regiones sobrepobladas se necesitaban numerosos centros escolares que pudieran cubrir la alta demanda, para revertir la situación era necesario replantear la lógica implementada, es decir, maximizar los resultados optimizando los recursos.

La niñez de la Cabília precisaba escolarización, inclusión del género femenino, instalaciones que proporcionaran cobertura total a la demanda poblacional y, de manera imperante, el establecimiento de condiciones igualitarias. Camus detectó que detrás de estas cuestiones se encontraba una marcada discriminación, la clara y marcada desigualdad existente entre europeos, árabes y bereberes vulneraba y minimizaba a los sujetos y sus necesidades educativas, despojándolos de todo tipo de posibilidades y oportunidades. Se necesitaban políticas incluyentes que transformaran el abandono en interés legítimo, la desigualdad en igualdad, la ilusoria distancia en cercanía:

Estoy convencido de que el problema de la enseñanza debe experimentar una reforma más general [...] Los cabileños tendrán más escuelas el día en que se haya suprimido la barrera artificial que separa la enseñanza europea de la enseñanza indígena, el día en fin en que, sobre los bancos de la misma escuela, dos pueblos destinados a entenderse empiecen a conocerse (Camus, 2014c: 54).

Miseria de la Cabília no solo es un informe de las condiciones generales de la población árabe y berebere, es un reclamo urgente e impostergable. El periodista de *Alger Républicain* advierte y enfatiza que detrás de este lamentable contexto subyacen rasgos de un sistema que privilegiaba a aquellos que formaban parte del grupo colonizador y minimizaba, desprotegía y, generalmente, pugnaba por la eliminación de todo lo relacionado con los colonizados. Para el escritor, era necesario reflexionar e indagar si para Francia y los franceses, metropolitanos o argelinos, el bienestar del país africano y de sus habitantes árabes y bereberes era una preocupación genuina, pues de ser así su posicionamiento debía ser congruente con la realidad y materializarse en políticas puntuales y eficaces que lograran resarcir los daños ocasionados y mejoraran la calidad de vida de los afectados:

La finalidad de Camus, su intencionalidad, no es reclamar compasión [...] Su deseo más ardiente es reconciliar Francia con este pueblo que desdeña; llevar los valores de la República a las tierras de Argelia [...] Y en su profundo malestar lo único que veía es que Francia daba la espalda a su historia y a sus valores en estas tierras colonizadas (Santos-Sainz, 2016: 108).

El integrante de *Alger Républicain* evidencia las excusas, omisiones y responsabilidades pendientes y señala a los culpables, aquellos que sustentaban y perpetuaban la crisis descrita: “Camus

criticó duramente los prejuicios [...] la hipocresía e irresponsabilidad de la mayor parte de funcionarios locales, exigiendo una Argelia francesa a la altura de los valores republicanos” (Zaretsky, 2012: 47). Sus palabras desvelan una realidad que incomodaba al gobierno y a la élite francesa y argelina:

Tres días después de enviar su último reportaje desde la Cabilia, *La Dépêche Algérienne*, un periódico conservador estrechamente vinculado al alcalde Rozis —el mismo que previamente había impedido a la compañía teatral de Camus representar *Revolución en Asturias*— publicó una serie de artículos escritos por un periodista de la redacción, R. Frison-Roche, titulada ‘La Cabilia 39’ (Santos-Sainz, 2016: 111).

Los textos de Roger Frison-Roche trataban de “reparar los daños causados por los reportajes de Camus” (Santos-Sainz, 2016: 111). En otras palabras, pretendían evadir y disfrazar la desesperación y el sufrimiento de los marginados, lo cual desató la polémica entre ambas publicaciones y el inicio por parte del gobierno de una campaña de hostigamiento y represión contra *Alger Républicain*. Desafortunadamente, la contundente advertencia de Camus sobre la Cabilia se convirtió en grito sin eco, únicamente silencio y censura.

A pesar del desinterés de las autoridades, Camus insistió en recordar y exponer la infrahumana condición de la población cabileña. Así, seis años más tarde, en mayo de 1945, volvió a escribir sobre el tema, esta vez en las páginas del diario *Combat*; sus palabras pretendían dar cuenta, una vez más, del malestar generalizado. Los seis artículos que conforman esta serie constituyen un recordatorio de que la situación económica, política y social en Argelia no se había modificado, por el contrario, se había agravado.

Aunado a las presiones de las autoridades locales, *Alger Républicain* enfrentó una crisis financiera producida por una disminución

dramática en el número de lectores y el retiro de capital por parte de los accionistas. Con todos esos elementos en contra, el equipo de redacción estaba por escribir sus últimas páginas.

LE SOIR RÉPUBLICAIN Y EL COMBATE DE CAMUS CONTRA LA CENSURA EN EL PERIODISMO ARGELINO

El inminente cierre de *Alger Républicain* no apartó a Camus del periodismo, a finales de 1939 la publicación “anuncia la aparición de un periódico hermano, *Le Soir Républicain* [...] El número 1, a cuarenta céntimos, sale el 15 de septiembre de 1939” (Todd, 2013: 210). A principios de septiembre, Europa entró en guerra; sin ninguna posibilidad de enlistarse en los batallones debido a su condición médica, Camus se incorporó a esta nueva aventura editorial como jefe de redacción. Al igual que su antecesor, *Le Soir Républicain* buscaba continuar haciendo periodismo de calidad pero con menos costos, sin embargo, surgió en un ambiente hostil, rodeado de dificultades internas y externas que amenazaban con acortar su existencia. Camus estaba consciente de la fragilidad del proyecto, en una carta dirigida a Francine Faure, quien tiempo después se convirtió en su segunda esposa, da cuenta de ello: “*Alger Républicain* ha vivido. Mañana aparece su último número. Solo continua *Le Soir républicain*. Tres cuartas partes del personal ha desaparecido [...] En el *Soir* solo quedamos Pia, un redactor y yo. ¡Y quién sabe cuánto durará!” (Todd, 2013: 212).

En esta ocasión, los comentarios y la férrea y crítica postura de Albert Camus ante el conflicto bélico irritaban constantemente a las autoridades locales. Las protestas y los cuestionamientos que el jefe de redacción plasmaba en la sección “Bajo las luces de guerra” fueron calificados por el gobierno como antipatrióticos, lo cual derivó en una vigilancia estricta. *Le Soir Républicain* también se vio obligado a enfrentar a los censores

que, respaldados por un decreto emitido por el gobernador en 1937, controlaban la información pública. El contenido del periódico era revisado diariamente para eliminar todo indicio subversivo (Todd, 2013: 217).

Los censores se instalan en la propia redacción para garantizar el «patriotismo» del diario. Cada día, un oficial va a leer las pruebas para controlar lo que se publicaba. El diario empieza a aparecer repleto de espacios blancos, bien por las censuras o bien porque Camus se niega a escribir los mensajes propagandísticos y patrióticos dictados por las autoridades de Argel (Santos-Sainz, 2016: 113).

Sujeto al criterio de los censores, el contenido se veía amenazado constantemente y los vacíos eran cada vez más comunes:

Los censores querían evitar que hubiese espacios en blanco para no levantar sospechas de los lectores y disimular que el diario estaba sometido a la drástica censura [...] El blanco inmaculado dejado por el meticuloso censor alertaba aún más de lo que había censurado” (Santos-Sainz, 2016: 113-114).

Las mutilaciones se convirtieron en evidencias que dejaban al descubierto la represión de la que era objeto la publicación y la desacertada postura del gobierno local: “El hecho de que a propósito un periódico dependa del humor o de la capacidad de un hombre demuestra mejor que cualquier cosa el grado de inconsciencia al que hemos llegado” (Camus, 2012a: 2).

El escritor hacía malabares para evadir las estrictas restricciones y mantener el diario en pie: redactaba artículos firmando con diversos pseudónimos; citaba y reflexionaba sobre fragmentos de la prensa extranjera; recomendaba “al lector libros de títulos anodinos para los censores, ilustrativos para los lectores avisados” (Todd, 2013: 218); retomaba argumentos de autores clásicos

franceses, como Voltaire o Pascal, en sus análisis de la realidad europea “con el fin de neutralizar el celo de los censores ante citas cargadas de tanta autoridad” (Santos-Sainz, 2016: 114). Fiel a sus convicciones, no cedía ante el control ni ante los controladores, peleaba incansable al lado de Pascal Pia, utilizando diversos recursos para eludir, retar e incluso ridiculizar a quienes lo reprimían.

A raíz de esto, Camus reflexionó sobre cómo debe proceder el periodista ante la censura con una respuesta contundente: acción y voz desafiante. Desde su perspectiva, la oposición y la lucha son inevitables, pues frente a los obstáculos y las restricciones tiránicas le están vetados la pasividad y el silencio cómplice, es necesario que asuma la confrontación mediante la búsqueda y el empleo de diversos mecanismos que le permitan combatir las imposiciones arbitrarias: “Esta libertad es solo una cara entre otras de la libertad en sentido estricto y se comprenderá nuestra obstinación en defenderla” (Camus, 2012a: 2).

Asediado por los censores del gobierno, el escritor se cuestionaba si la práctica periodística podía ejercerse con independencia a pesar de la privación de la libertad de expresión, sus conclusiones quedan plasmadas en un breve texto intitulado “El periodismo libre”. Para el jefe de redacción de *Le Soir Républicain*, ante la supresión de este derecho no bastan las lamentaciones ni las discusiones estériles, es necesario que el comunicador halle los medios que le permitan llevar a cabo su labor y defender la autonomía que le ha sido coartada:

La cuestión [...] ya no es hoy saber cómo preservar la libertad de prensa. Es la de buscar cómo, ante la supresión de esas libertades, un periodista puede seguir siendo libre. El problema no concierne a la colectividad. Concierne al individuo (Camus, 2012a: 2).

De esta manera, cuando la eliminación de la libertad se transforma en un hecho temporalmente

irreversible, el problema se traslada del ámbito colectivo al personal, es decir, le corresponde en este caso al periodista encontrar los recursos que le permitan resguardar y manifestar su derecho de expresión y, con ello, el de los demás: “Los periódicos son la voz de una nación” (Camus, 2014c: 27).

El escritor precisa cuatro elementos fundamentales en el combate a la censura: la lucidez, el rechazo, la ironía y la obstinación (Camus, 2012a). La primera, nos dice, “supone la resistencia a las invitaciones al odio y el culto a la fatalidad” (Camus, 2012a: 2). Esta breve definición nos permite comprender la negativa de la redacción de *Le Soir Républicain* de sacar a la luz mensajes que utilizaban una idea para exacerbar las posiciones extremas y legitimar el uso de la violencia y el crimen: “Un periodista no libre [...] no publica nada que pueda excitar el odio o provocar la desesperanza, [un] diario independiente [...] repudia el abarrotamiento de los cerebros, suprime las invectivas” (Camus, 2012: 3). Los medios de comunicación impresos tienen la responsabilidad de cuidar que su contenido no favorezca el sectarismo, por el contrario, deben pugnar por el restablecimiento de la razón y el pacifismo mediante el diálogo y el análisis profundo de los posicionamientos contrarios para tratar de evitar el terrorismo y el derramamiento de sangre. Camus manifestó siempre su inconformidad ante el conflicto bélico europeo y advirtió claramente las intenciones que subyacían en los mensajes patrióticos que exigían las autoridades, por ello se rehusó categóricamente a su inclusión en el periódico: “Personalmente, no me intereso más que por las acciones que pueden ahorrar sangre inútil aquí y ahora, y por las soluciones que preservan el futuro” (Camus, 2014a: 13).

La narrativa periodística camusiana recurría constantemente a la ironía para decir aquello que, por censura o incomodidad ajena, no debía ser expresado de forma directa y clara. El periodista utiliza este recurso en sus artículos en *Alger*

Républicain y acentúa su uso en las páginas de *Le Soir Républicain* ante la inevitable presencia de los censores y las limitaciones impuestas a la libertad de expresión: “La ironía se vuelve un arma sin precedentes contra los demasiado poderosos [...] permite no solo rechazar lo que es falso, sino decir frecuentemente lo que es verdad” (Camus, 2012a: 3). Consciente del peligro que ello suponía, encuentra en la expresión irónica un resquicio de independencia para la insinuación o manifestación de sus ideas: “Un periodista en 1939, es por lo tanto forzosamente irónico, aunque a menudo sea a riesgo de su propio cuerpo” (Camus, 2012a: 3).

Al igual que su predecesor, *Le Soir Républicain* no solo libraba una dura batalla contra los censores y las autoridades locales, también se enfrentaba a una crisis presupuestal originada por la falta de publicidad y las bajas ventas. La provocativa postura que asumió el diario no tuvo suficientes adeptos, el número de ejemplares vendidos no compensaba los gastos de edición y las presiones no cesaban:

Fin de año sombrío en los locales del periódico. La mayoría de los colaboradores se han dispersado. El futuro de *Le Soir Républicain* parece amenazado. Los ingresos financieros son escasos. Fundadores y accionistas están inquietos, escandalizados por la línea vislumbrada entre las líneas de las «Luces». Dos miembros importantes de la dirección se irritan ante las posiciones adoptadas [...] Además, esas ideas no resultan comerciales [...] El papel a precio barato comienza a escasear. El diario sobrevive ahogándose en un océano de hostilidad. Los servicios del gobernador están molestos, los censores irritados (Todd, 2013: 221-222).

En medio de tantas guerras, el diario agonizaba. Contrario a lo que suele esperarse, 1940 no comenzó con buenas noticias, los primeros días de enero, Camus fue citado en las oficinas del jefe

de la policía especial de Argel, ahí: “El comisario le notifica la orden del 9 de enero de 1940 del señor gobernador general de Argelia que suspende, por aplicación de los decretos de los días 24 y 26 de agosto de 1939, la publicación del periódico” (Todd, 2013: 223). El escritor firmó la notificación, sabía que el periodismo que se realizaba en *Le Soir Républicain* solo era posible desde la libertad.

CONCLUSIONES

El periodismo de Camus suele calificarse como intencional, dicha denominación nos invita a reflexionar acerca de la finalidad de su quehacer. La revisión de los casos seleccionados para la elaboración de este artículo y el trabajo general del escritor en las publicaciones en Argelia deja al descubierto sus propósitos primordiales: la denuncia de la injusticia, cualquiera que esta sea, y la defensa de la verdad y la libertad.

Para Camus, la injusticia es un eslabón, es decir, un elemento que debería enlazarlos con aquellos que la padecen para exigir y buscar su eliminación, por esta razón, en sus artículos advertimos como denominador común un vínculo solidario con quienes, como Michel Hodent o la población cabileña argelina, se convierten en sus víctimas. En este sentido, el comunicador debe desvelar aquello que, por razones morales, no debe permanecer en el silencio y el olvido, por ello, el ideal de periodismo no puede desvincularse del compromiso social, ambos, expresa el autor, son elementos indisolubles: “No sirve de nada querer desolidarizarse, ya sea de la estupidez o de la crueldad de los demás. No puedes decir: «La ignoro». O colaboras o la combates” (Tanase, 2018: 92). En las páginas de *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain* puede advertirse la confrontación valerosa que el joven emprendió constantemente en contra de toda muestra de

injusticia, esta obstinada actitud no se restringe a su labor en Argelia, lo acompañará a lo largo de toda su trayectoria en la prensa.

Desde la perspectiva de Camus, el periodismo no puede atentar contra la verdad, razón por la cual debe ejercerse en total libertad:

Un diario independiente [...] sirve a la verdad, en la medida humana de sus fuerzas. Esta medida, tan relativa como puede serlo, le permite al menos rechazar lo que ninguna fuerza en el mundo podría hacerle aceptar: servir a la mentira (2012a: 3).

Es preferible el silencio, la censura o el cierre definitivo antes que la falsedad, por consiguiente, las publicaciones primero deben definir y, después, vigilar constantemente lo que el escritor denomina ‘tono’, es decir, las directrices que moldean, sustentan y guían la acción y el contenido de un periódico para así poder identificar y excluir todo aquello que pretenda vulnerar su veracidad y autonomía. En concordancia con *Alger Républicain* y *Le Soir Républicain*, ningún medio impreso debería sucumbir ante las presiones, las amenazas o cualquier tipo de beneficios económicos y políticos.

Por su parte, el periodista, precisa Camus, debe ejercer su labor con absoluto rigor y profesionalismo, verificar y evidenciar sus fuentes, es decir, puntualizar las bases en las que se fundamenta la autenticidad de la información que tanto él como sus colegas le presentan al lector, ya que no solo es un atento vigilante de su palabra sino también de la de los demás, por ello, debe aceptar la crítica y fomentar la autocrítica: “Que los artículos de fondo tengan fondo y que las noticias falsas o dudosas no sean presentadas como ciertas. Este conjunto de operaciones es lo que yo llamo periodismo crítico” (Camus, 2014a: 32).

Camus insiste en recalcar que el periodista tiene una enorme responsabilidad con la realidad

social de su tiempo, de ahí que sea fundamental la observación y la reflexión permanente en torno a su práctica. El informador debe comprometerse a cuidar escrupulosamente cada una de sus palabras para evitar el discurso sectario, rechazar el sensacionalismo, y preferir la profundidad en contraposición a la banalidad:

Nuestra responsabilidad con nosotros mismos y con el país es total. Lo esencial [...] es que seamos plenamente conscientes de ello. La tarea de cada uno de nosotros consiste en pensar bien lo que se propone decir, en moldear poco a poco el espíritu de su periódico, en escribir atentamente y en no perder nunca de vista la inmensa necesidad que tenemos de devolverle a un país su voz más honda. Si logramos que esa voz sea la de la energía y no la del odio, la de la orgullosa objetividad y no la de la retórica, la de la humanidad y no la de la mediocridad, entonces se habrán salvado muchas cosas (Camus, 2014a: 29)

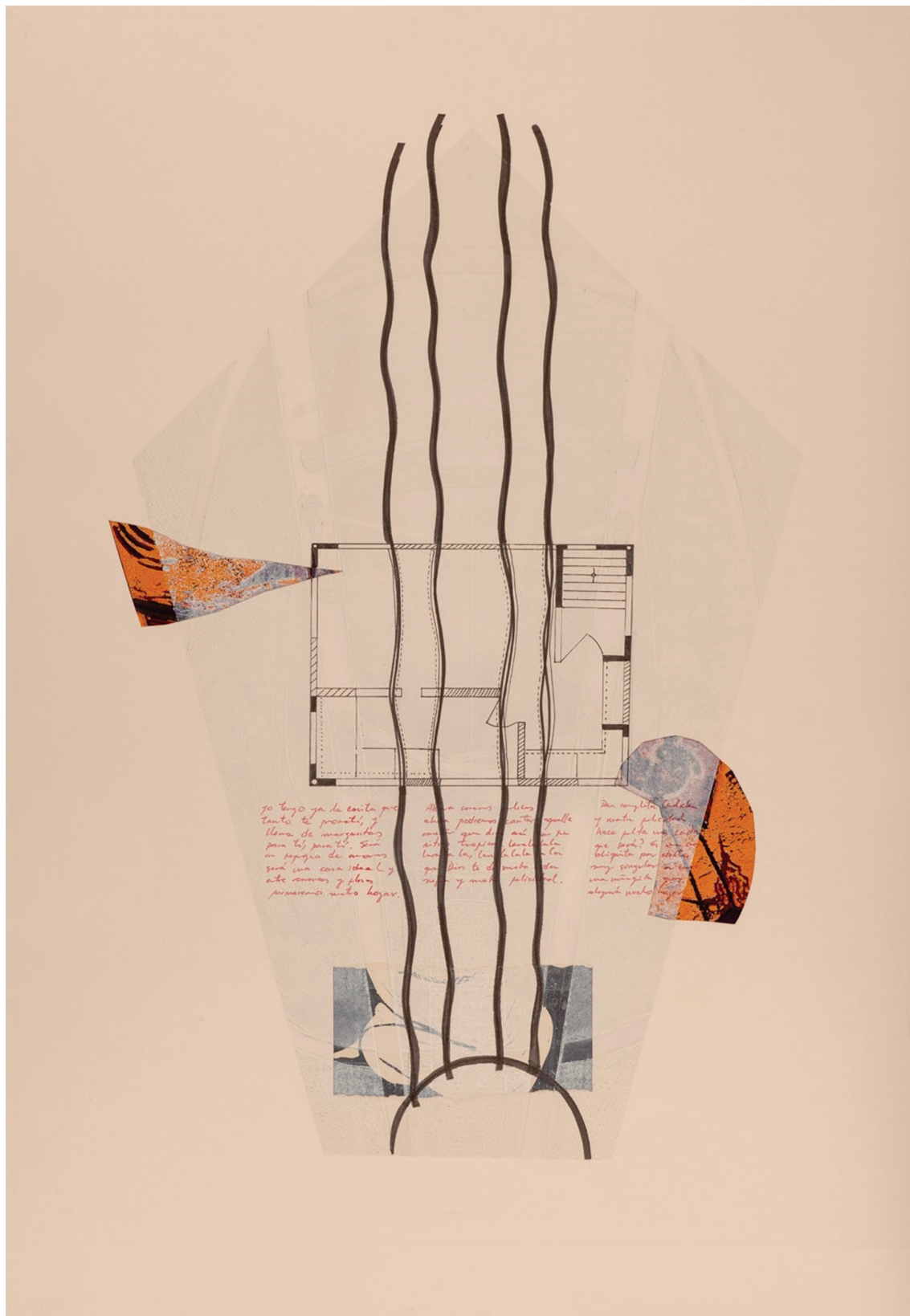
Derivado del hostigamiento del gobierno argelino, Camus se exilió y estableció en Francia en 1940. A pesar de la separación geográfica, nunca negó su parte argelina ni rompió el vínculo con su país natal; en la cercanía o a la distancia, escuchó e hizo visible lo que el gobierno francés y argelino trataban de hacer invisible: el sufrimiento, la discriminación, la opresión y las terribles condiciones que aquejaban y relegaban a la población árabe y berebere. Además, intervino activamente en el conflicto argelino que precedió al movimiento independentista, pugnó siempre por la paz y la fraternidad, y criticó duramente el uso de la violencia, así como la justificación y la legitimación del crimen que ambos bandos ejercieron para la obtención de sus fines. Su prematura muerte, ocurrida en 1960, le impidió ser testigo de aquello por lo que combatió enérgicamente durante largo tiempo: la independencia de Argelia del gobierno francés.

Camus vivió en Francia hasta el 4 de enero de 1960, fecha en la que un terrible accidente automovilístico en Villeblevin, cerca de Villeneuve-la-Guyard, en Yonne, le arrebató la vida (Camus, 2012b: 200). A pesar de que su vida transcurrió mayoritariamente en Europa, una parte de él nunca cruzó el Mediterráneo, se quedó prendada de Argel y de Argelia.

REFERENCIAS

- Camus, Albert (2012a), "El periodismo libre", disponible en: <https://www.academia.edu/7282067/Albert-camus-el-periodismo-libre>
- Camus, Albert (2014a), *Crónicas (1944-1953)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Camus, Albert (2014b), *El revés y el derecho. Discurso de Suecia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Camus, Albert (2014c), *Crónicas argelinas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Camus, Catherine (2012b), *Albert Camus. Solitario y solidario*, Barcelona, Plataforma Editorial.
- Castellani, Jean-Pierre (2016), "Albert Camus y las guerras, desde el testimonio al silencio", *Revista de Filología Románica*, vol. 33, núm. esp., pp. 77-88, disponible en: <https://revistas.ucm.es>
- Vargas Llosa, Mario (1981), *Entre Sartre y Camus*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán.
- Santos-Sainz, María (2016), *Albert Camus, periodista. De reportero en Argel a editorialista en París*, Libros.com
- Tanase, Virgil (2018), *Camus*, Barcelona, Plataforma Editorial.
- Thierry, Laurent (2015), "Albert Camus journaliste", Guión de la conferencia pronunciada en la Sorbona de París dentro del Cours de Civilisation Française, el 21 de julio de 2015, disponible en: www.academia.edu
- Todd, Olivier (2013), *Albert Camus. Una vida*, México, Tusquets Editores.
- Zaretsky, Robert (2012), *Albert Camus. Elementos de una vida*, Barcelona, Biblioteca Buridán.

NOEMI BECERRIL ALVARADO. Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Maestra en Docencia por la Universidad ETAC Aliat Universidades. Pasante de la Maestría en Humanidades: Filosofía Contemporánea por la Facultad de Humanidades de la UAEM. Sus intereses académicos versan sobre epistemología, lengua, cultura y filosofía náhuatl.



De la serie norte sur (2014). Aguafuerte, collage y dibujo: Ferney Shambo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.